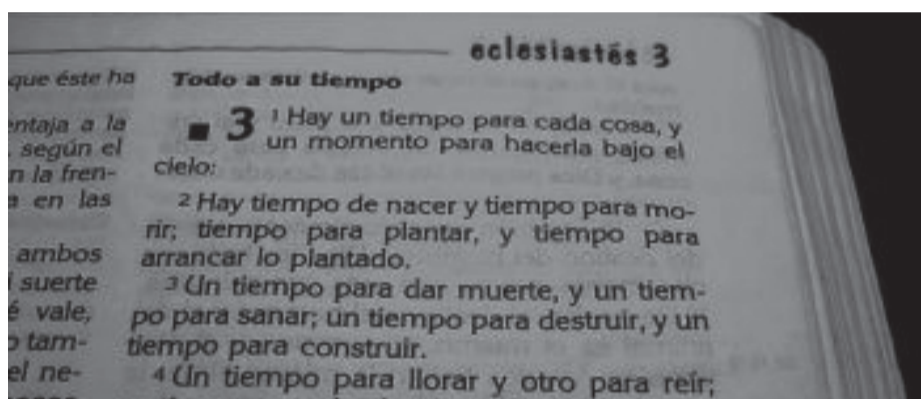


El origen de la Biblia

¿De dónde vino la Biblia?

La Biblia no vino volando desde el cielo, escrita en páginas de oro. La Biblia fue escrita por seres humanos quienes fueron inspirados por Dios.



Los primeros cinco libros del Antiguo Testamento fueron escritos por Moisés y los conocemos como el Pentateuco. La mayoría de los libros de la Biblia llevan el nombre de sus autores. Todos los libros del Antiguo Testamento fueron escritos por autores judíos. Esos libros fueron escritos sobre rollos, coleccionados y atesorados como «La Tora», y así

pasaron de generación a generación. El último libro del Antiguo Testamento fue escrito alrededor del año 400 aC. El Nuevo Testamento fue escrito por los primeros discípulos de Jesús. Los primeros cinco libros son históricos—los 4 Evangelios y el libro de los Hechos— y el último libro fue dado a su autor por el mismo Jesucristo en forma de visión. El resto de los libros del Nuevo Testamento son llamados

«Epístolas», que es la palabra griega para «Cartas».

A medida que los apóstoles llevaron las buenas noticias a lo largo y ancho del Imperio Romano, se concentraron en las ciudades más grandes. Cuando la gente en las ciudades se hacían cristianos comenzaron a reunirse para adorar a Dios y estar en comunión, y lo hacían en pequeños grupos. Cuando los apóstoles dejaban esas ciudades, querían ver, de tanto en tanto, cómo iban esos grupos y ofrecerles algunos consejos y recordarles algunos mandamientos. Como en aquel tiempo—y por mucho tiempo más—no había teléfonos móviles ni correo electrónico; los apóstoles utilizaban un método muy bueno: el sistema postal del Imperio Romano. Lo hacían pidiéndole a alguien que llevara alguna carta a diferentes ciudades. A menudo, comenzaban sus cartas en griego de la siguiente manera, o parecido: «A los hermanos de la ciudad de...». Como consecuencia de esa práctica, la mayoría de las cartas se hicieron conocidas por el nombre de los habitantes de la ciudad a la que iba dirigida; por ejemplo: «Efesios», «Corintios», etc. Las cartas no son tanto sermones religiosos sino más bien información práctica sobre cómo vivir una vida cristiana victoriosa. Eventualmente, los grupos de cristianos en las diferentes ciudades comenzaron a intercambiarse sus cartas con las de otras ciudades. Por consecuencia, aquellos grupos comenzaron a coleccionar las cartas y libros enviados por los apóstoles. Finalmente, a mediados del año 300 dC., los diferentes grupos ubicados en el Impe-

rio Romano enviaron representantes a un «concilio» para unirse en oración y ponerse de acuerdo sobre cuáles cartas y libros deberían ser considerados para conformar las Escrituras. En aquella ocasión, decidieron qué libros debían ser considerados como parte integrante de la Escrituras, que es lo que tenemos hoy en día y conocemos como el Nuevo Testamento.

Hubo también otros libros que se consideraron en aquella ocasión y sobre los cuales hubo consenso de no incluirlos en las Escrituras; hoy los conocemos como libros o cartas apócrifos y si bien tienen un valor histórico, no forman parte del Nuevo Testamento. En oración y búsqueda de Dios, aquellos hombres decidieron dejar afuera aquellos libros que no conformaban las Escrituras.

A lo largo de los muchos siglos y generaciones, la Biblia fue preservada por monjes que creían firmemente que estaban copiando la Palabra de Dios. Por lo tanto, aquellos monjes fueron extremadamente cuidadosos en su tarea.

Hoy, la Biblia que tenemos en nuestras manos, gracias a la búsqueda de Dios por el hombre, representa el compromiso, sacrificio y devoción de mucha gente que la escribió y preservó para nosotros.

¿Por qué no abrirla y leerla ahora mismo? «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios esa perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.» 2 Timoteo 3:16-17, RVC

¿En qué creemos cuando pensamos en Jesús?

Lo que las otras religiones piensan de Jesús

BBC

Edición Protestantdigital.com

“

¿Quién dicen que soy?», preguntó Jesús a sus discípulos, y la cuestión sigue presentándose a la humanidad hoy.

Así, las principales religiones del mundo ofrecen una respuesta:

Jesús fue un rabino para los judíos, un enviado del cielo para los hindúes, o un profeta más para los musulmanes.

Para el Hinduismo, que es un conjunto de varias tradiciones religiosas monistas, Jesús es «una figura muy respetada» según el portavoz en España de la Sociedad Inter-

nacional para la Conciencia de Krishna, Juan Carlos Ramchandani, cuyo nombre hindú es Krishna Kripa Dasa.

De acuerdo con el sacerdote de la tradición Vaishnava, en una de las escrituras sagradas del hinduismo, el Bhavishya Purana (que data de hace 3000 años aproximadamente), se anuncia el nacimiento de Jesús con el nombre de Isha.

«Esta escritura predice que va a llegar un enviado de Dios, que llamamos avatar. En sánscrito significa 'aquel que desciende', es decir, que desciende del mundo espiritual al mundo material con un mensaje divino, de amor y de paz».

En el Budismo, en cambio, eliminan todo concepto de divinidad personal.

«Para muchos budistas, Jesús fue un ser iluminado, un gran maestro. Yo siento a Jesús

más cerca por su humanidad; no lo veo como un dios. Su mensaje de amor me acerca a él, pero si lo veo como un dios, su figura se hace tan lejana que jamás lo podré imitar», explicó José Castelao, reverendo Toan Sunim del templo Zen de la Ciudad de México.

Para la tradición judía Jesús nació, vivió y murió como judío.

En la visión monoteísta judía es imposible que una persona sea sinónimo de Dios. «Jesús es percibido como un maestro y un rabino», aclaró Marcelo Polakoff, presidente de la Asamblea Rabínica Latinoamericana.

«Lo que plantea una diferencia entre el judaísmo y el cristianismo tiene que ver no con la figura de Jesús en el sentido histórico, sino con la idea de Jesús como un mesías. Compartimos la idea de Jesús, pero diferimos en la idea de Cristo», señaló el rabino.

Jesús tampoco es considerado un profeta para los judíos, pues la profecía terminó 400 años antes de la época de Jesús. «El último profeta, en la tradición judía, fue Malaquías», indicó Polakoff.

En el Islam, Jesús (Isa en árabe) es considerado—como Abraham, Moisés, Mahoma—uno de los más grandes profetas de la humanidad.

«Jesús, la paz esté con él, fue el hijo de María y no de Dios», enfatizó Muhammadali Ibrahim Bokhari, supervisor general de la Asociación de la Liga Mundial Musulmana.

«Creemos que Jesús fue un siervo de Dios, igual que creemos que su madre fue una santa sierva de Dios. Ninguno de los dos son socios de Dios en la administración del Universo», señaló.